



## AMAMOS LOS UNOS Á LOS OTROS.

Á LA MEMORIA DE ROCALINA.

Abigail y Dan se amaban como buenos esposos, y pasaron los primeros años de su matrimonio gobernando su corta hacienda para bien y provecho de los pobres.

Tuvieron un día tristeza, y Dan dijo á su mujer:

—Abigail, ofrezcamos una peregrinacion á nuestra Señora de la Esperanza, para que nos dé un angelito que alegre nuestros dias.

—Vamos al punto, — repuso Abigail,—que lo que es de Dios no debe dejarse para mañana.

Y tomando un ramo de flores de un rosal blanco de su huertecillo, se encaminó hácia la gruta de su devocion. Allí, al pié del altar de María, depositó el ramo junto á un

mazo de rubias espigas que Dan traia como ofrenda de su campo; oraron, y al regresar á su hogar llevaban tanto gozo, que no cabia en su corazon.

Pasaron unos meses, y Dan dijo á su mujer:

—Abigail, volvamos á la gruta, no sea que la Santa Virgen olvide la oracion de nosotros, pobres pecadores.

Y su mujer repitió como la vez pasada:

—Vamos al punto, que lo que es de Dios no se debe dejar para mañana.

Y tomando un pan blanco y sabroso, lo llevó al santuario, y lo depositó junto al rojo racimo que



Dan ofrecia como ofrenda de su viña. Y oraron con tanta fe, que volvieron á su casa presurosos, como si la mayor dicha se asentase aquel dia á su mesa. No andaban, corrián, y al llegar al huertecillo hubieron de pararse llenos de inexplicable emocion, hasta que Dan, esforzándose dijo:

—Abigail, parece que oigo llanto de niño.

Y al mirar á su mujer, vió que ésta lloraba de alegría, porque estaba mirando entre las ramas del rosál blanco una cunita de mimbre adornada de flores azules, y en ella una niña como un serafín. Era el ángel que la Virgen les enviaba para que alegrase los dias de su vida, y al verla Dan abrazó á su mujer diciéndola:

—Abigail, la Santa Madre de Dios, nos envia más de lo que merecemos; bendigámosla.

Y Abigail se arrodilló junto á la niña, y cogiéndola en sus brazos, la levantó mirando al cielo, y dijo con Dan:

—«¡Oh María, de tí la recibimos, á tu servicio la criaremos; cúmplase tu voluntad por dolorosa que sea, y bendita tú entre todas las mujeres!»

Y pusieron á la niña *Fe* por nombre, y desde aquel dia el gozo vivió con ellos, y los cristianos esposos la criaron en los buenos ejemplos; y cuando la niña creció,

todas las mañanas y todas las noches al acostarse, oraba delante de una imágen de la Virgen Santa, y cruzadas las manecitas decia:

«Jesus, María y José, yo os doy mi corazon y el alma toda.»

A medida que *Fe* decia esta oracion, el ángel de su guarda la iba escribiendo con letras de oro en el libro de su vida, cuyas hojas eran escasas.

El ángel la besaba en la frente, y dejándola dormida y al cuidado de su madre, que era un ángel de la tierra, corria al cielo para presentar al Señor el precioso libro. Y como *Fe* se acostaba muy temprano, el ángel de su guarda era el primero que llegaba entre todos á la mansion celeste; así es que le prestaban mucha atencion, y al punto rodeábanle todos los querubines y serafines del cielo, curiosos por saber si *Fe* era buena, y cuando el Señor sonreia satisfecho de la niña, todos le decian:

«Señor, Señor, llámala á nosotros, que es demasiado buena para el mundo.»

. . . . .

Abigail y su marido amaban tanto á su hija, que todo lo olvidaron, y su vida se reducía al trabajo de la casa para ella, al de las tierras para él.

No entró por cierto en su olvido la Santa Virgen de la Esperanza, y



allí renovaban ambos sus votos de humildad, ofreciendo á María el tesoro que les dió en su hija.

Entre tanto Fe crecía, y los del pueblo la apellidaban la buena; tanta era su modestia, su discrecion y tan aplicada era. Cuando la niña con su delicada mano volteaba el huso, llenándolo de cándido lino, miraba sonriente á su madre y la decia:

—Madre, lo llenaremos de lazos, y se lo ofreceré á la Virgen Santa.

Abigail sonreía complacida accediendo al justo deseo de Fe.

Más tarde, la niña tejía en su pequeño bastidor una batista, y al enviar de un lado á otro la corredora lanzadera, decia afanosa:

—Madre, haremos un manto para la Virgen de nuestra devocion.

Y Abigail y Dan decian cada dia:

—No somos dignos de tal hija.

Y se miraban complacidos y temerosos de que el Señor la reclamase.

En el pueblo cada dia se cometian más pecados, porque eran gente de malas costumbres y prevaricadores.

Y el Señor Dios debía de enojarse de tal suerte, que les mandó grande castigo para que sirviese de terrible ejemplo en el mundo, y comenzó á caer granizo y piedra, á la que siguieron dias y dias de lluvias copiosísimas; y en una oscura y triste noche, salieron de madre los

rios engrosando las aguas del mar, y fueron á juntarse las saladas con las dulces, y todo el valle fué inundado; y el pueblo sumergido en el torbellino, tan sólo ostentaba ya á la luz de los relámpagos la cruz del campanario como última esperanza.

Aquella noche al presentarse ante el Señor el ángel de Fe con el libro de su vida, llevaba la última hoja escrita en letras de oro muy grandes, como de quien tiene prisa de llenarlo, y los curiosos serafines corrieron presurosos á ver qué decia el Señor; y como le vieran sonreír complaciente, repitieron como otras veces:

«¡Señor, Señor, llámala á nosotros, porque es demasiado buena para la tierra!»

Serenóse el tiempo, salió el sol, y el cielo se miró en aquellos mares sin puerto; todo sonreía arriba y todo lloraba abajo. Entónces la Santa Virgen de la Esperanza bajó de su altar, salió de la gruta, cruzó sobre las aguas como la casta paloma del Arca Santa, y se detuvo en el camino del cementerio para salvar á sus hijos, y vió pasar muchos muertos arrastrados por las corrientes en horrible é informe tropel. Y tambien vió algun pedacito de lienzo cortado en cuadro que flotaba sobre las aguas, y reconoció á sus hijos y los salvó por el escapulario.



Y entre ellas vió uno que apenas salía del agua y lo atrajo hácia sí, y vió la cabeza de Fe que asomaba sostenida por las cintas del escapulario, y la Santa Virgen le preguntó:

—¿Por qué pesas tanto, tú que no tienes pecado?

—¡Ay Virgen mía, es que llevo á mi padre y á mi madre asidos de

la mano y pesan mucho para mí!

Y María, Madre de misericordia, los mandó á los tres á la gloria eterna, diciéndoles:

—Id bienaventurados, porque habeis cumplido el precepto de mi hijo: «Amaos los unos á los otros.»

Bendito es por Dios el santo amor de familia.

MARÍA DE LA PEÑA.

## UNA CARTA SINGULAR.

En el álbum de mi distinguida amiga la Señora Doña Facunda Asuero de Lletget.

—¿Por qué ese llanto, María?  
¿Qué tienes?—¿Qué he de tener?  
La madre del alma mía  
Está enferma desde ayer.

—  
Para mi mayor tormento,  
El doctor, con vivo afán,  
Manda que tome alimento  
Y no tenemos ni aun pan.

—  
Mi padre, anciano achacoso,  
Lleno de santa humildad,  
Implorando va angustioso  
La pública caridad.

—  
Ved si lloro con razon  
Al ver los seres queridos  
De mi filial corazon  
Por todos desatendidos.

—  
—No desfallezca tu fe  
Y cesará el desconsuelo.  
—¿Dónde socorro hallaré?  
—¿En dónde, niña? En el cielo.

—  
—Es verdad; la Virgen pura,  
Madre de Dios soberano,

Me tenderá, en mi amargura,  
Su santa y bendita mano.

—  
Y, pues, proteccion ofrece  
Á quien en el mundo llora  
Y desventuras padece,  
Si con fe su amparo implora,  
Mis cuitas la he de decir  
Ahora mismo... hermana Marta,  
¿Quiere en mi nombre escribir  
Á la Virgen una carta?  
—No digas tal desatino,  
Forjado por tu inocencia;  
Jamás humano camino  
Llegó á su Divina esencia.

—  
—No importa; escribala, hermana,  
Sin dilacion, al momento,  
Porque una voz sobrehumana  
Me inspira este pensamiento.

—  
—Tú me la puedes dictar.  
—Pues escribid, que es sencilla:  
«Virgen pura y sin mancilla,  
Tu amparo vengo á implorar:  
En esta mansion amada  
La caridad me cobija;



Dale limosna á tu hija  
Para su madre adorada.  
Tú sabrás el cuándo y cómo;  
Pero yo mañana espero  
Me mandes algun dinero  
Con tu digno mayordomo.»

—  
Así la carta dictó  
Á la hermana, y concluyendo,  
Estas señas añadió,  
Con dulce voz sonriendo.

—  
*A la Reina de los cielos,  
De los pobres protectora,  
Su segura servidora,  
María Inés Vasconcellos.*

—  
Irradiando luz su frente,  
Que en torno suyo ilumina,  
Anhelosa, diligente,  
Corrió á la iglesia vecina.

—  
Con fervor puro, sencillo,  
Dentro ya del santuario,  
La carta echó en el cepillo  
De la Virgen del Rosario.

—  
Salió á pasos presurosos,  
Llegó á casa, vió á su padre,  
Y acariciando á su madre,  
Exclamó:—«¡Somos dichosos!  
Ya tenemos protectora;  
No más hambres, no más frios,  
Que es poderosa Señora,  
Y muy rica, padres míos.

—  
Á dormir vosotros dos,  
Que yo me quedo velando,  
Y por los dos implorando  
La santa ayuda de Dios.»

—  
Á la siguiente mañana  
Veíase á la amante hija  
Asomada á la ventana,  
Su mirada al cielo fija.

—  
En esto la puerta abrió,  
Levantando el picaporte,  
Un cura de digno porte  
Y en la estancia penetró.

—  
—¿Sois, por ventura, María  
Vasconcellos?—Sí, señor.  
—Pues tomad; soy portador...  
La Virgen esto os envía.

—  
—¿Conque mi carta ha llegado  
A la celestial Señora?  
¿Lo veis cómo no he soñado?  
¿Me creereis, padres, ahora?

—  
—Abriendo ayer el cepillo  
De la limosna, encontré  
Vuestro billete sencillo,  
Y de todo me enteré.

—  
De la Reina celestial  
Soy humilde limosnero;  
Aquí teneis el dinero  
Que os dá su amor maternal.

—  
Gozad la dicha completa;  
No tengais pena ninguna;  
Segura está la fortuna  
Por semejante estafeta.

—  
—¡Purísima Concepcion!—  
Dijo la niña de hinojos,—  
Recibe en muda oracion  
Las lágrimas de mis ojos.

R. T. MUÑOZ DE LUNA.

## PALOS DE MOGUER.

### CUENTO INMORAL.

En la costa de Andalucía, ya pero bellisimamente situada, que  
cerca de la raya de Portugal, hay disfruta de cierta celebridad, bien  
una villa, no de gran poblacion, que no de toda la que merece; la



villa de Palos de Moguer, ó lisa y llanamente de Palos.

De allí salieron las tres carabelas con que se arrojó Colon á cruzar desconocidos mares en demanda de un nuevo mundo, y esto es lo que principalmente da fama al pueblo con cuyo nombre va encabezada esta breve anécdota; pero allí tambien han ocurrido lances dignos de memoria eterna; y sin embargo, tal ha sido la incuria de nuestros historiadores, que ninguno los ha consignado en sus escritos, abandonándolos á la tradicion, que todo lo confunde y lo vicia, dando motivo despues á que los críticos suspicaces y osados nieguen hechos tan auténticos y positivos como la aventura de D. Rodrigo en la caverna ó torre célebre de Toledo y las portentosas hazañas de los Doce Pares.

Palos fué antiguamente una ciudad populosa, cuyos habitantes, muy inclinados á la emigracion, fundaron diferentes pueblos dentro de España y fuera; y de Palos traen su origen muchísimas familias, sonadas ya en los primitivos tiempos de Grecia. En Palos, ántes que en parte alguna, se rindió culto á las diosas Pálas y Páles; de Palos fueron oriundos los Palantes y Palamedes; hijos de Palos fueron los fundadores de Palencia y Palermo, los Palomeques, Palomos, Palomares, Palomeros y Palominos; y una

limpia ó expulsion hecha en Palos en la época de su mayor brillo y cultura, llenó de paletos las aldeas de España. En Palos se inventaron los palotes y la paleografía, las palanganas y el baile paloteado, los palanquines, las palatinas y los paletosques, especie de sayos que, abiertos por delante y añadiéndoles mangas, se han convertido en los paletots modernos. Entre los paloteros nació ese género de conversacion que aún conserva el nombre de *palique*, y de los lances que vamos á referir provino la expresion vulgar de «cantar la palinodia.» En qué siglo ocurrieron éstos, parece imposible determinarlo; pero consta por la tradicion que en aquella época ya se usaban en Palos camisas con pechera bordada, abanicos de sándalo y alcaldías constitucionales. Esos y otros inventos de ayer no son sino repeticiones de los que ya se han usado y abandonado repetidas veces. En el mundo no hay nada nuevo, y para mí no tiene duda que en la edad antidiluviana habia ya caminos de hierro, bolsa, fósforos, sistema representativo, sistema de curar con agua, iluminacion de gas, libertad de imprenta y baile de polka, y todos los sistemas, bailes y libertades posibles, porque si los hombres no lo hubiesen ya inventado todo y no hubiesen abusado de todo, no se hubiera visto el Señor en



la precision de acabar con todo.

En el tiempo á que nos referimos componian los paloteros la mejor gente del mundo: ellos eran hombres de bien y ellas mujeres de vergüenza. Distinguíanse notablemente por la felicidad que reinaba entre los casados; las mujeres eran unas santas y los maridos unos benditos. Sólo se echaba en cara á aquellos ciudadanos el ser alguna cosilla testarudos; pero tal defecto no habia producido aún dolorosas consecuencias. (Entre paréntesis, hasta entónces Palos era una ciudad anónima; el nombre de *Palos* vino despues, como verán los lectores.)

Era sacristan de la iglesia mayor un mozo recién casado, á quien por su índole, mansa como la de un cordero, llamaban *Agnus Dei*; su esposa, célebre tambien por su dulzura, tenía el nombre de *Paloma*. Amaneció un domingo, fatal para este matrimonio y aún para todos sus vecinos: *Agnus Dei*, al ponerse camisa limpia para ir á la iglesia, se halló manchada la pechera, cosa que le desazonó bastante contra su cara esposa; *Paloma* fué á buscar su abanico, y lo halló roto y estrujado todo en una silla en que se habia sentado *Agnus Dei* sin repararlo. Hubo un rifirrafe pasajero entre los dos consortes; pero la bon-

dad y el amor de ambos contuvo la explosion por lo pronto. Al almuerzo ocurrió otro incidente, que alteró tambien algun tanto la paz doméstica; parecióle á *Agnus Dei* que estaba soso el pisto; fué á coger de un vasar el salero y derribó involuntariamente un cacharro que *Paloma* estimaba mucho, y se hizo añicos en el suelo.—¡Cuidado, marido—exclamó acaloradamente *Paloma*—que estás hoy para destrozar! ¿Por qué no miras lo que haces?—Más valiera que lo miraras tú: ¡vaya un planchado, vaya un almuerzo!—La mancha y el almuerzo remedio tienen; pero el abanico y el vaso sólo se remedian con otros.—De mi bolsillo saldrán.—No te debían nada esas prendas, que eran regalos de mi padrino.—El padrino y la ahijada me van hartando ya de modo... La bondad ingénita de los dos esposos triunfó tambien aquí, y la tempestad que amenazaba se deshizo; diéronse sus satisfacciones, restablecióse la paz, y se ayudaron cariñosamente á vestir el uno al otro para salir á la calle. Mas ¡por qué tanto, al tiempo ya de marcharse, no echó de ver *Paloma* que *Agnus Dei* llevaba un pelo en la ropa!

(Se concluyó.)

J. E. HARTZENBUSCH.



## ESPAÑOLES ILUSTRES.



DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS.

D. Francisco de Quevedo y Villegas, uno de los preclaros escritores de nuestra patria, tiene representacion tan alta en la española literatura, que no necesita seguramente de encomios y alabanzas. Todos han saboreado sus escritos, así religiosos como sociales, políticos y festivos; todos han admirado la profundidad de los primeros, como el encanto y donaire de los últimos, y no es dudoso que su misma popularidad y crédito como escritor satírico ha perjudicado á su importancia como cultivador del género serio. La generalidad de sus compatriotas ha leído con deleite, y no una sino muchas veces, su *Vida del gran Tacaño*, sus *Sueños*, sus pintorescos romances satíricos, sus críticas mordaces contra los defectos y vicios de la sociedad en que vivía: pocos han estudiado con el recogimiento que reclaman su *Política de Dios y gobierno de Cristo*, su *Vida de Marco Bruto*, *Mundo caduco*, *Grandes anales de quince días*, sus traducciones de *Epicteto*, *Focílides* y *Anacreonte*, y otros muchos de sus escritos en que más se refleja el carácter serio y profundo de aquel eminente pensador y filósofo.

D. Francisco de Quevedo nació en Madrid en 1580, cursó en la célebre Universidad de Alcalá y entró en Palacio á la edad de 23 años; tuvo estrecha amistad con el Duque de Osuna, á quien acompañó en Italia; desempeñó á sus órdenes comisiones de alta importancia, y sufrió las consecuencias de su caída y pérdida de su privanza con cárceles y destierros. En 1632 fué nombrado secretario del Rey; pero la envidia cortesana le persiguió, encerrándole largos años en San Marcos de Leon; y anciano ya, cuando hubo recobrado su libertad, marchó á la Torre de Juan Abad buscando la tranquilidad del campo, y murió en Infantes en 8 de Setiembre de 1645.



# JOYAS DE LA PINTURA.



DOÑA ISABEL LA CATÓLICA DICTANDO SU TESTAMENTO.

(Cuadro de D. Eduardo Rosales.)

Ninguna de las obras que ha dejado el ilustre pintor D. Eduardo Rosales, prematuramente arrebatado á la vida, señala su personalidad artística tanto como su lienzo representando el testamento de Isabel la Católica, cuya reproduccion publicamos hoy. Esta obra, presentada en la Exposicion Nacional de Bellas Artes en 1864, alcanzó una medalla de primera clase, mereciendo igual distincion en la Universal de París de 1867, en la que disputó el gran premio de honor con el cuadro del pintor florentino Ussi *El Duque de Atenas*: en compensacion del premio obtenido por éste, recibió nuestro compatriota la cruz de la Legion de honor.

En nuestro constante deseo de hacer familiares á los niños los grandes hombres que han brillado en España y las obras que más justo crédito les han proporcionado, nos prometemos consagrar más adelante algun artículo especial al ilustre pintor Rosales, para cuya eterna fama hubiera bastado el cuadro de Isabel la Católica, aun no teniendo, como tiene, otros muchos y muy notables.



## LAS LECTURAS POÉTICAS.

¿Teneis aficion á la poesia? ¿os agrada en vuestras horas legítimas de ocio, ó en las que, á escondidas de vuestros padres y maestros, robais á más graves y meritorias ocupaciones, distraer vuestra imaginacion con las encantadoras creaciones de los poetas, y recrear vuestros oídos con la suave armonía de sus versos? Pues sabed, para descargo de vuestra conciencia, que esa aficion hábilmente dirigida, y siempre que no degenera en una viciosa manía, puede seros provechosa, y contribuir de una manera favorable al desarrollo de vuestro carácter y de vuestros sentimientos.

No todo han de ser problemas de matemáticas, ni cuestiones áridas de física ó de lógica, cuya comprension exige un esfuerzo que acaba por cansar la inteligencia, inhabilitándola momentáneamente para el estudio: algun descanso se ha de dar á la mente para que recupere sus fuerzas perdidas; y en esos momentos, á veces demasiado largos para dedicarlos á juegos y recreos físicos, ó que por circunstancias especiales obligan á buscar distracciones más tranquilas, nada tan adecuado y conveniente para vosotros como dedicaros á una lectura agradable, en la cual, sin fatigar el espíritu, podais recorrer campos desconocidos en alas del entusiasmo que despiertan generalmente las producciones poéticas.

Pero no creais por esto que cualquier obra de esa clase llena el ob-

jeto que os indico, y que todas ellas son á propósito para proporcionar útil y honesto solaz á vuestra imaginacion infantil. Incurriríais, si así lo pensarais, en un error de peligrosas consecuencias; y con objeto de evitarle, me vais á permitir que os haga sobre el particular algunas indicaciones, hijas de la experiencia que me dan largos años de lecturas literarias, y el recuerdo de mis impresiones juveniles.

Es seguro que á todos os agrada la relacion de acciones maravillosas, la pintura de tipos y caracteres que excedan de los límites ordinarios de la naturaleza humana, y el recuerdo de hazañas inverosímiles realizadas á impulsos de los sentimientos más nobles y levantados. Pues bien: todo eso que constituye el atractivo de los cuentos de hadas y de los portentosos relatos que arrullan nuestros sueños de la niñez, todo eso se halla reunido en nuestro *Romancero Nacional*, coleccion de poesías que forman una verdadera epopeya, en la que multitud de autores distintos, y en su mayor parte desconocidos, pero inspirados por las mismas ideas de amor á la religion y á la patria, celebran la gloria adquirida por el pueblo español en la guerra que para la reconquista de su territorio sostuvo contra los moros durante más de 700 años, desde que la enseña de la Cruz que le servia de bandera se desplegó osada por primera vez en la escondida cueva donde hoy existe el Santuario



de Covadonga, hasta que se fijó triunfante sobre las torres orientales de la Alhambra de Granada.

En él, y realzada por la magia que produce una dición poética al par que sencilla, y en lenguaje castizo que permite estudiar el rápido desarrollo del hermoso idioma castellano, aparece consagrada por un canto de victoria y alegría la memoria de cada uno de los hechos que forman los timbres de la historia patria: la tradicional batalla de Clavijo, en que el apóstol Santiago combate en ayuda de D. Ramiro I para rescatar el vergonzoso tributo de las cien doncellas, al lado de las batallas ciertas y positivas de Simánacas, San Estéban de Gormaz, las Navas de Tolosa y el Salado, en que se quebrantaron los triunfos de Almanzor, y fueron rechazadas las nuevas invasiones de los Almorávides y Almoravides; las expediciones del Emperador D. Alonso VII á Andalucía, al lado de las conquistas del Santo Rey Fernando III, que destruyeron el califato de Córdoba, y de las de los Reyes Católicos que tan brillantemente coronaron aquella lucha gigantista con la ruina de la monarquía de Boabdil.

En él figuran también como protagonistas de tan inclitas acciones, y se encuentran retratados con admirable verdad, todos los héroes que las llevaron á cabo, prodigando generosamente su sangre en defensa de la patria: lo mismo los tipos legendarios de Bernardo del Carpio, los Infantes de Lara y su hermano y vengador Mudarra, que los reales de los Condes de Castilla, Fernán-Gonzalez y Garci-Fernandez, Garci-

Perez de Vargas *Machuca*, Alonso Perez de Guzman *el Bueno*, Hernán-Perez del Pulgar y Garcilaso de la Vega; y descollando sobre todos ellos como síntesis de las cualidades que les adornan y personificación admirable de los campeones de la Cruz, el del esforzado é invencible D. Rodrigo Diaz de Vivar, más conocido por el sobrenombre de *Cid Campeador* que le adjudicaron unánimes sus atemorizados enemigos.

Solamente el grupo de romances en que se refiere la historia de este héroe, popular como ninguno, desde que en los albores de una juventud ignorada mata en desafío al conde Lozano para vengar la ofensa que este orgulloso prócer habia inferido á su anciano padre Diego Lainez, hasta que despues de morir en Valencia cargado de años y de laureles, el terror de su nombre pone en fuga á los treinta y seis reyes moros que le sitiaban en aquella ciudad, constituye un poema épico que si, en cuanto á la forma es inferior á los celebrados de Homero, no les cede ciertamente en el fondo ni en la riqueza y variedad de episodios. Las cuestiones de Rodrigo con la enamorada hija del difunto conde, hasta que por mediación del rey y para reparar su orfandad le da la mano de esposo; la descripción de las fiestas y regocijos populares con que se celebra la boda; la lealtad y bravura con que aquél sirve á don Sancho II en las guerras que emprende para despojar á sus hermanos; su reto á los zamoranos por la complicidad que les atribuye en la muerte alevosa dada al referido rey por el traidor Vellido Dolfos; el cé-



lebre juramento que exige á D. Alfonso VI en la iglesia de Santa Gadea de Búrgos; el destierro á que le condena el enojo de esta monarca y las hazañas con que le ilustra; la afrenta que causan á sus hijas los condes de Carrion y la terrible venganza que de ellos toma; la conquista de la ciudad de Valencia y el esfuerzo con que defiende su posesion contra el poder de los árabes españoles; todo esto, unido á los incidentes tradicionales de la mision á Roma, la aventura del Gafo, el vencimiento del leon, la embajada del soldan de Persia y otros muchos que sería largo citar, forman un panorama brillante en que la variedad de los detalles dentro de la unidad del conjunto seduce la imaginacion ménos dispuesta á dejarse dominar por el influjo poético, y ofrece á todas las edades entretenimiento digno y agradable.

Emplead, pues, vuestros ratos perdidos en la lectura de nuestros antiguos romances, sin temor de que esa ocupacion, en apariencia liviana, perjudique á vuestros estudios. Antes bien por medio de ella se fijarán indeleblemente en vuestra memoria los hechos gloriosos y los nombres ilustres que esmaltan nues-

tra historia patria y hacen de ella una de las más admirables con que puede envanecerse un pueblo civilizado: se os harán familiares, y acabarán por grabarse en vuestro pecho los sentimientos de patriotismo, religion y caballerosidad que dichos romances rebosan, y son las cualidades distintivas de nuestro antiguo carácter nacional; y adquirireis sin esfuerzo una correccion de lenguaje y una pureza de estilo, que por desgracia no son nada comunes en las obras contemporáneas, y ménos aún en las puramente doctrinales y científicas.

Y si alguien os moteja porque leéis versos, y se burla de que lo hagais por vía de estudio, contestadle que son el idioma propio de la infancia, lo mismo en los hombres que los pueblos, que de él se valieron Liceo, Musso, Orfeo y Hesiodo para enseñar á los griegos los principios fundamentales de su portentosa civilizacion; y que á Homero acudian los políticos, estadistas, historiadores y filósofos de la antigüedad, para autorizar con sus citas las doctrinas y teorías que sustentaban.

L. D. C.

## HISTORIA DE UNA MUJER.

### AYER.

Era niña: alegres horas  
Pasaba el alma inocente,  
Iluminada la frente  
Por fortunadas auroras.  
En su corazon de niño

De Dios el aliento impreso,  
Suspiraba por un beso,  
Lloraba por un cariño.

Su madre aquel llanto frio  
Con sus labios enjugaba,  
Mientras risueña exclamaba:  
—¡Niña inocente! ¡Angel mio!



## HOY.

Era hermosa: ya la calma

De su corazon perdida

Lloraba la pobre, herida

Por tempestades el alma.

—¿Qué tienes? ¿Por qué tus ojos

Riegan con llanto las flores?

—¡Ay madre! He sembrado amores

Y estoy recogiendo abrojos.

—¡Ah! Teme los desengaños

Si infeliz no anhelas verte,

Que está cerca de la muerte

Quien llora á los quince años.

## MAÑANA.

Era mujer: no palpita

Su corazon: está yerto;

Vuela su espíritu muerto,

Baja su frente marchita.

Pálida y triste se esconde

Y á mares llanto derrama;

Y si su madre la llama,

La niña ya no responde.

—Ven, hermosa flor lozana...

—Flor sin hojas, madre, soy...

—¡Ah! Perdió su ayer, su hoy,

Y no la queda un mañana.

A. ALCALDE VALLADARES.

## ISAAC NEWTON.

La vida de los hombres que han brillado en el mundo por su saber y la fuerza de su genio, sirve, á la vez, de grato y provechoso y útil entretenimiento; por eso, niños muy amados, vamos hoy á estudiar así, de manera que no canse ni fatigue, los rasgos más importantes que contiene la de este sabio inglés, físico, matemático y astrónomo profundo, cuyo nombre va al frente de este artículo.

Nació el 25 de Diciembre de 1642 en Woobsthope, villa del condado de Lincoln, parroquia de Cobsterworth, siendo hijo de un pobre arrendatario y de Enriqueta Ayscoughon, su esposa. Huérfano ya en los primeros dias de la vida, encargóse su abuela de proporcionarle educacion enviándole á la escuela del lugar.—Después, á los doce

años, pasó á seguir sus estudios á Grantham, pueblo de más importancia: distinguióse allí como uno de los niños más aventajados por su aplicacion y aprovechamiento. Su mayor aficion consistia en el estudio de las artes mecánicas, consagrandó todos los momentos de que podia disponer en hacer ensayos en el laboratorio del boticario Clark, en cuya casa vivia como pupilo.—Recuerdan sus biógrafos, entre las obras que ejecutó en aquella tierna edad, un reloj de agua, un pequeño coche que se movia por un movimiento ingenioso y un molino de viento.—No sólo le seducia el estudio de las ciencias, sino que amaba tambien la bella poesia, ejercitándose en este difícil arte, componiendo algunos versos, que son buscados hoy



con afán por sus apasionados y admiradores.

La falta de recursos obligó á su madre á retirarse á su país natal, llevando consigo al joven Isaac, que á la edad de 15 años tuvo que encargarse de la administracion de su pequeño patrimonio.—Sus aficiones y estudios no eran lo más á propósito para este género de vida; así que desempeñaba con bastante descuido los negocios que se le encomendaban, y con no pequeño pesar y disgusto de su parte: felizmente, un tío suyo le sorprendió un día leyendo y resolviendo problemas ante un libro de matemáticas; conoció al punto, en vista de las preguntas que le hizo, las grandes disposiciones de su sobrino, y desde aquel momento trabajó con su madre á fin de que le permitiese continuar sus estudios en la escuela de Gantham, y despues en el Colegio de la Trinidad de Cambridge, donde entró á los 18 años en el mes de Junio de 1661.—No es necesario que yo os diga, niños míos, los grandes progresos que hizo en las ciencias el insigne joven, pues dada su aplicacion y claro ingenio, fácil es suponer lo mucho que adelantaria en ellas: así fué en efecto, pues á los 23 años era ya bachiller en artes, lo cual significaba mucho en aquellos tiempos, en los que las carreras literarias no se hacian con la rapidez de hoy día.—No bien

transcurrido un año, desempeñaba en la Universidad la cátedra de matemáticas y de óptica con general aplauso.

El tiempo que le dejaban libre sus tareas de profesor, lo ocupaba en la resolucion y estudio de grandes problemas y experimentos físicos, que llamaron despues la atencion del mundo sabio. Newton, á pesar de sus profundos conocimientos, era muy tímido, humilde y religioso, pues no se dispensaba nunca la asistencia á los actos de piedad y devocion: cuentan sus biógrafos una anécdota que confirma esta última circunstancia y que voy á referiros en pocas palabras. Parece que en una ocasion en que suspendiendo sus estudios salió á rezar á una capilla próxima á su casa, dejó por distraccion una luz encendida sobre la mesa; un perrillo, llamado Diamante, que tenía siempre á su lado, en mala hora se le antojó subirse á aquella mesa, acaso en busca de alguna golosina, y tirando el candelero que sostenia la vela, todavía encendida, pegó fuego á los papeles por allí extendidos; no tardó mucho en volver el ilustre sabio; pero era tarde para evitar la pérdida de tantos trabajos notables que contenian y representaban aquellos papeles convertidos en cenizas. Fué tan vivo el dolor que sintió á la vista de aquel cuadro, que su razon fué sobreexcitada de tal modo,



que llegó á extraviarse hasta el punto de que algunos le tuvieron por loco, considerándolo perdido ya para las ciencias.—El tiempo, sin embargo, curó por completo aquella pasajera aberracion de su mente, volviendo á sus ordinarias tareas y estudios.

La pureza de sus costumbres, su vida arreglada y modesta, contribuyeron poderosamente á que gozase siempre de buena salud, áun

en medio de su avanzada edad.—Llegó, como no podia ménos, su hora postrera, y acometido casi repentinamente de agudos dolores, que soportó con resignacion cristiana, dejó de existir pocos momentos despues de sentirse herido por el mal el dia 20 de Marzo de 1727, á los 85 años de edad.

(Se concluirá.)

RAMON SEGADE CAMPOAMOR.

## ACTUALIDADES.

Reunida en un elegante volúmen, el Director de LA NIÑEZ ha publicado y puesto á la venta una escogida coleccion de cuentos y artículos, insertos varios en este periódico y nuevos otros. Titúlase *Lecturas de la Infancia*, y contiene los siguientes trabajos: *Predicacion y ejemplo; ¿?; La madre, el padre y el maestro; Una fábula; Las cuatro virtudes; Seroir para algo; El premio gordo; La ambicion; La conciencia; La curiosidad; Mujeres y serpientes; El portal de Belen*. Aquellos de nuestros suscritores que deseen adquirir la obrita en cuestion pueden dirigirse á estas oficinas, acompañando á su pedido el precio de 4 rs.

\*\*\*

La casa editorial barcelonesa de los señores Bastinos, cuya actividad incesante se consagra á la publicacion de obras destinadas á la juventud, acaba de aumentar el extenso catálogo de las mismas con una titulada *El Divino Maestro*, y que es una coleccion de lecciones de celestial sabiduría, sacadas del Evangelio para instruccion de los niños por D. Cecilio Navarro. Ilustran sus páginas numerosas láminas y viñetas, reproduccion, muchas de ellas, de cuadros de los más afamados artistas.

\*\*\*

Se han repartido los *Estatutos, Reglamento y Discurso inaugural de la Sociedad*

*protectora de los animales y las plantas* constituida recientemente en Soria.

\*\*\*

En Vinaroz se ha fundado una Biblioteca parroquial, á cuyo frente se encuentran los virtuosos presbíteros D. Cristobal Falcó y D. Juan Piñol. Ejemplo es este que merece seguramente ser imitado por los frutos que á la ilustracion puede dar.

\*\*\*

El Doctor D. José Hospital, Director del Real Colegio de San Lorenzo del Escorial, ha merecido la distincion de ser nombrado capellan de honor de S. M. el Rey.

\*\*\*

El Colegio de MM. Escolapios establecido desde hace dos años en Bujalance (Córdoba) está dando los mejores resultados para la instruccion de los niños de aquel vecindario.

\*\*\*

Los exámenes verificados en el Colegio de Santa Teresa de Jesus, de Alicante, han sido brillantísimos, y demuestran el celo de la directora y profesoras de dicho Colegio, señorita Doña Encarnacion Valles, Doña María Esteve y Doña Rafaela Puigcerver.



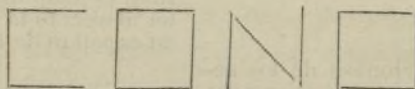


El segundo baile de niños celebrado en el teatro de la Alhambra, estuvo mucho más concurrido y animado que el primero, luciéndose en él, por los infantiles bailarines, caprichosos y ricos trajes. La empresa les obsequió con dulces y juguetes, proponiéndose para el baile que se ha de celebrar en el teatro de la Zarzuela el lunes de Carnaval, hacer otros regalos de carácter más instructivo y permanente.

### SOLUCIONES.

La del problema aritmético no puede ser más sencilla: se escriben las cantidades á que se refieren en números romanos; se tira una línea por la mitad y queda hecha la operación.

La solución al problema geométrico, en que ya dijimos que no brillaba muy buena fe, se reduce á quitar la línea de la derecha del primer cuadrado y á colocarla diagonalmente entre las dos líneas sueltas: de esta manera resulta un cono, escrito, ya que no dibujado, en la forma que sigue:



Charada I.—Ventana.

Charada II.—Arrope.

Charada III.—Cámara.

Solucion del geroglífico.—La fortuna es loca.

Han acertado, en parte ó en todo, los anteriores juegos de imaginacion; los señores Doña Jesusa y Doña Encarnacion de Granda, de Madrid; D. Alvaro del Busto, de idem; D. José Lloret, de idem; D. Diego Fernandez, de idem; Doña Concepcion y Doña Eugenia Lamarca de Mier, de Lérida; D. Fernando Ruiz Feduchi, del Escorial; D. Pio Castellon, de Toledo, y D. Antonio Funcadella, de Barcelona.

Lo que ninguno de nuestros suscritores ha visto, ó no nos ha comunicado al ménos su observacion, es que en la lámina del abuelo, página 45, el buen señor se está riendo, aunque aparenta que llora. A poco que se fijen nuestros lectores, convendrán con nosotros en que tenemos razon. Se preparan nuevos problemas.